

## Recuerdos de Nadine Voullième<sup>5</sup>

**Soledad:** ¿Te parece que tanto en el exilio como a la hora del retorno hubo algún tipo de jerarquización relacionada con el clasismo propio de nuestra nación?

**Nadine:** Sí, todo lo que dijiste acerca de las jerarquías en el exilio y las jerarquías de los retornados es muy acertado. Para llegar al final hacia los espacios físicos hay gente que logró entrar a sus espacios, otra que venía muy bien contactada y fue como si no hubiesen estado en el exilio, y otra que no lo logró. La Copucha es parte de la identidad de mi familia; un espacio de sobrevivencia. Yo soy la menor, me formé trasnochando con mis padres. Nuestro sello familiar es ese local. Mi papá era especialista en Salud Pública, fue el Director del Servicio Médico Nacional (SERMENA) durante el gobierno de la Unidad Popular. Estuvo mucho tiempo oculto, pues se quedó sin trabajo, estaba escondido en la propia casa. Nosotros somos cinco hermanos; el mayor trabajó en el local. Su sueldo venía de ese trabajo allá y a él le tocó cerrar, liquidar el local. Mi hermano tenía 17 para el golpe, se escondió acá.

A mí me ha tocado hacer este trabajo de reconstruir el exilio en Costa Rica, después de cumplir 40 años. Patricio, mi hermano, se escondió en la casa de su madre (él tenía otra madre), se exilió en la Embajada de Ecuador y llegó como de 18 o 19 años, en el 1974 o 1975, a Costa Rica. Mi papá tuvo que irse, porque le habían allanado dos veces la casa y el círculo se había cerrado. Estando aún en Santiago, consiguió trabajo como médico de los boxeadores chilenos y apareció en televisión un día, diciendo lo que había pasado con un púgil. Ahí la gente supo que estaba vivo. Mi papá llegó a Costa Rica esperando seguir a México, donde le habían ofrecido un trabajo. Pero Chile y México cortaron relaciones, a raíz de la dictadura, y se tuvo que quedar en Costa Rica. Le ofrecieron un trabajo en una universidad, a cargo de la Salud Pública de ahí.

Nuestra casa de Chile fue vendida “a huevo”, mal vendida por un comunista. Antes de salir, mi papá se encontró con un amigo de la Policía de Investigaciones, la PDI. Estaba al final de la lista de las personas buscadas. Si ese amigo no le entrega a mi papá el papel con su nombre, él no habría podido salir. Es decir, ese amigo arrancó el nombre de mi papá de esa lista y, por eso, él pudo viajar. Yo tenía cinco años y recuerdo las discusiones que tenían mis padres por teléfono. Nos encontrábamos en Panamá, que en esa época formaba

---

<sup>5</sup> Sonidista, hija de la pareja fundadora de La Copucha en San José de Costa Rica. Actualmente, reside en Santiago de Chile.

a la gente de la Escuela de las Américas, a los represores, a los torturadores de las dictaduras latinoamericanas. Nadie de mi familia fue torturado, nadie murió ni estuvo detenido mucho tiempo. Llegamos a Costa Rica, los pasajes fueron otorgados por ACNUR, una organización a cargo de los refugiados.

Mi papá entró a trabajar a la Universidad de Costa Rica, no sé si mientras esperábamos en un hotel o mientras él estaba solo. No sé cuándo se decidió que nos íbamos a quedar allá. Los partidos en el exilio estaban muy divididos: mi papá era socialista. Se celebraba el 18 de septiembre y todos celebraban separados. A modo de ejemplo: los comunistas chilenos no iban a La Copucha, los comunistas costarricenses sí. Mi mamá estudió Administración en la Universidad Nacional de Costa Rica, de forma gratuita. Nunca fue a buscar su título. En algún momento, mi mamá supo del arriendo de un local llamado El Rincón Chileno y, para generar recursos, lo quiso arrendar. Ese local era pequeño, ahí se daba desayuno, almuerzo, muy pocas cosas. Mi mamá trabajaba con dos personas, ella no cocinaba mucho. El que sabía cocinar era mi papá; su mamá, quien era profesora normalista y trabajaba, le había enseñado, para que él les cocinara a sus hermanos.

Gran parte de ese tiempo en San José, nosotros estuvimos en el Conservatorio Castella. Yo entré al *kindergarten*. Mi hermana mayor, Solange, tiene 7 años de diferencia conmigo; Chantal, 5 y José Alfonso “Pocho”, 3. Chantal, desde muy chica, tocaba guitarra y hacía danza. En el Conservatorio comenzó a hacer teatro. Mi hermano, música. Al interior del colegio, con tantos chilenos y extranjeros en ese lugar, empezó a haber problemas y nos sacaron del colegio. Todos nos fuimos a liceos y escuelas públicas. Yo tenía un problema en la vejiga, pasaba haciéndome pipí a los siete años. Recuerdo los baños como un lugar asqueroso. El monte era la alternativa y a mí me parecía peligroso. El cambio de colegio a mí me hizo bien. A mi hermana mayor, en el Conservatorio Castella la tildaron de rebelde, mientras que acá en Santiago de Chile era una excelente alumna en la Escuela Siria.

Habría que valorar que muchos costarricenses en esa época venían de regreso de estudiar en Cuba y en la Unión Soviética, y pasaban todas las noches en La Copucha. Yo estaba enamorada de uno que se llamaba Fernando Gómez. No sé si lo conociste.

Dentro de ese contexto, mi papá dejó su puesto en la Universidad de Costa Rica, porque los chilenos instalados en esa universidad le empezaron a hacer la guerra, por un lado. Pero, por otro, le picaban las manos por ser chef, creo yo, también. Y entró a El Rincón Chileno a trabajar, que era diminuto y pasaba lleno. Otros chilenos llegaban a tocar guita-

rra, como Julio Escámez, Juan Bernal Ponce y muchos más. En poco tiempo, se organizó un ambiente tipo peña. Mi papá era ultrasociable, muy culto, disfrutaba la conversación, el compartir. El tema era quedarse hasta el final, sentarse con mi padre hasta que el local cerrara. Él apreciaba mucho las artes. De ahí viene mi lado artístico, creo.

Empezaban muy temprano, haciendo desayunos, y trasnochaban todos los días. Mi hermana mayor ejerció de madre de los hermanos, porque los padres tenían que trabajar. La abuela de Chamila Rodríguez era amiga de mi mamá, a pesar de que era mucho mayor, porque ambas andaban juntas desbaratando acaparamientos en las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) de acá, durante la Unidad Popular. Creo que hubo daños serios en las familias: la falta de redes, los problemas de inserción, todo eso influyó en las personas que regresaron a Chile. Nosotros volvimos en 1984. En mi casa hubo una revuelta. La mitad de la familia se quedó en Costa Rica. Ahora están todos acá.

Mi hermana actriz es la más afectada. Chantal empezó a actuar con Bélgica Castro y Alejandro Sieveking a los 15 años, en *La Virgen de la manito cerrada*. Ella era la virgen, era un papel raro, porque estaba sin estar. Los actores y las actrices costarricenses nos querían mucho. Hasta hoy tengo contacto con Álvaro Marengo, Fernando Gómez y otros. El centro de acción para muchos era La Copucha. El Rincón Chileno era demasiado pequeño, la gente quedaba afuera, tenía dos corridas de asientos. En algún momento, se hizo una sociedad con el marido de Paz Gaete, no recuerdo su nombre, Gustavo Moris, creo. Mis padres se asociaron con él, decidieron poner un restaurante al frente y así fue cómo se construyó La Copucha. Ya cuando partió, su eslogan era: “El lugar de reunión después del teatro”. Se hizo una vez una exposición con todo lo que la gente escribía en los individuales y en las servilletas del local. Eso quiero pesquisarlo.

Su estética era bien chilena: el mesón estaba cubierto en cobre. El piso era de cemento negro, las mesas y las sillas eran de madera y muy pesadas. Había un pasillo como de 10 metros, con focos iluminados a la entrada, con una banca grande y otra en forma de “L”, con una mesa al centro y otras cerca. Al otro lado, había mesas, techos altos, era un local hermoso. Se hizo un segundo piso, con escalera de caracol. En el patio, se puso una parrilla, el tema cocina era bien amplio: los amigos entraban a la cocina. Las lámparas eran de botellas de vino cortadas; los vasos también... ¡Imagínate! ¡Había vino chileno, en esa época, cuando no había vino en Costa Rica! Participaron dos diseñadores teatrales en la decoración. Mi hermana y mi mamá te pueden dar información a ese respecto. Varias veces cambiaron la decoración del local.

Los grandes amigos de mi familia eran europeos; algunos de ellos tomaron fotos de La Copucha. Se ocuparon muchas veces las paredes del local para exponer. Varios pintores chilenos y costarricenses las usaron. Acerca del regreso a Chile, te cuento que a mi papá le permitieron volver en los primeros listados que aparecieron. Antes de retornar, mi mamá tuvo una enfermedad complicada, lo que significó que mi papá se deprimiera. A mí me llamaron por teléfono, avisando que mi papá había salido en el listado. Me tocó avisarles a mí que podían volver. Al mes, mi papá ya estaba en Chile, pasó el 18 de septiembre acá. Estuvo un mes en Chile. Aparece en su vida un primer nieto: mi hermana anunció que estaba embarazada. El panorama futuro se lo armaron acá, él se lo creyó.

Desde que volvió, creyó en lo que le habían ofrecido (nosotros llegamos a Chile el 18 de enero de 1984). Patricio se quedó trabajando en el boliche en Costa Rica, pero el local quedó a cargo de un chileno de apellido Vera. Mi hermana era quien recaudaba las platas y su misión era enviarlas a Chile. Nunca fue demasiada plata, obvio, la gente que trabajaba ahí ganaba bien. Por un lado, había gente que anotaba su consumo en un libro y no pagaba. Por otro lado, La Araucaria fue un local paralelo que tuvo mi papá en Costa Rica, que prácticamente financiaba La Copucha y era un lugar diferente, donde se hacían *cafés-concert*. Ese se liquidó, y siguió La Copucha en el mismo lugar. Hubo un juicio con unos chinos que eran dueños del terreno y eso era un problema.

Mi otra hermana, Chantal, estudiaba Teatro en la Universidad de Costa Rica. Además, bailaba en la Compañía Danza Universitaria, como aspirante. Quienes integraban esa compañía pasaban metidos también en La Copucha y en mi casa. En Semana Santa, un feriado en que no está permitido vender alcohol, la celebración se trasladaba a mi casa. Chantal estaba participando en una obra con Carmen Bunster y tenía muy pocas ganas de volver a Chile. Mi crisis era que yo estaba estudiando teoría musical con unos músicos chilenos y quería estudiar Música. Luis José Recart, quien dirige actualmente la Orquesta Marga-Marga, me enseñaba. Sus hermanos, Matías y Noelle también eran músicos, tocaban en la Orquesta Juvenil de Costa Rica. Yo quería concretar mi plan, a pesar de tener recién 14 años, pero me tuve que venir a Chile igual.

Entré al Colegio Francisco de Miranda acá, me adapté rápido. De todos modos, era una burbuja ese lugar: todos sabían algo, todos sabían de todo, opinaban. Yo entré a 2.º Medio, pero creo que no me daba cuenta de lo que traía de allá. Nuestra situación económica acá era difícil. Éramos cuatro, llegamos a una casa más chica que las que habíamos tenido, sin la decoración de las anteriores... Lo único que mis papás traían eran ollas.

Me tuve que hacer mi espacio acá, armé mis redes. Eso significó bloquear lo vivido en Costa Rica. Mi mamá estaba en rebeldía, mi papá estaba entregado al cariño de la familia, lo cual, en la práctica, era una sobreprotección feroz. Por supuesto, nada de lo que le habían ofrecido se cumplió. Después de mucho tiempo, comenzó a trabajar en una ONG, Gea, que tenía que ver con trabajo rural. Mi mamá pasó a estar a cargo de la casa, lo cual fue complicado.

Las platas de La Copucha llegaban, pero no eran muchas. Los chinos, dueños del terreno, ganaron el juicio en Costa Rica. La Copucha se cambió de local, le empezó a ir mal y se liquidó. Mi papá y mi mamá no estaban; el sentido del local se perdió sin ellos. Esa entrada económica dejó de existir. Mi papá colaboró con el retorno a la democracia acá en Chile. Mi mamá en algún momento comenzó a trabajar en una oficina. Eso cambió la dinámica dentro de la casa. Mi papá volvió a militar como socialista, trabajó en La Florida, pero al volver la democracia no hubo nuevo trabajo para él, hasta que le dieron el trabajo de Dirección del Servicio de Atención Primaria. Él estaba a cargo del Consultorio 1, estuvo dos años trabajando ahí y murió el 1992 de un derrame cerebral, a los 56 años.

En Costa Rica, mi papá fundó la masonería, prácticamente. Acá, los masones lo apoyaron, pero su partido en Chile estaba dividido, quebrado. En resumen: su retorno fue muy complejo. Yo había empezado a trabajar y a estudiar Sonido a los 21 años. Cerraron la carrera en la Universidad de Chile cuando estaba estudiando. Participé en el coro de la Campaña del No, durante el proceso de plebiscito para decidir la continuidad o no de Pinochet en el poder, y que condujo finalmente a que fuera derrocado. No postulé a nada después, sino que estudié Sonido en un instituto, empecé a trabajar y nunca paré. Hasta el día de hoy, siento que he tenido más facilidad de relaciones y más suerte que mis hermanos. Chantal se vino con la esperanza de entrar a la Universidad Católica; en la Universidad de Chile no la dejaron entrar. Se decepcionó mucho de las Escuelas de Teatro y empezó a trabajar con Patricio Bunster. Entró al Centro de Danza Espiral y se quedó trabajando ahí. Regresó a Costa Rica, estudió Teatro allá y volvió para acá. Finalmente, logró estudiar Teatro en la Universidad de Chile, pero no le resultó insertarse en el medio teatral local. En el Centro de Danza Espiral no pudo insertarse tampoco. En mi hermana Chantal es donde yo creo que más se refleja la crisis del retorno.